

de pájaros y de flores.
Son un codiciado fruto
de promesas espirituales
los jóvenes colegiales
que asisten al Instituto.

Ante las gentes extrañas
que llegan a saludarla
sus imponentes montañas
se asoman para admirarla;
y se asoma mucho más
como un gigante que vela
la mole del Volcán Poás
para cuidar a Alajuela.

Su parque es jardín galante
donde en noches de esplendor,
graciosa, fina, elegante,
adquiere más galanura
la ciudad porque así pierde
toda vestida de verde
su esplín y su mal humor.
Entre la espuma de encajes
y sedas multicolores
exhibe cada hermosura
sus alhajas y sus trajes;
y entre los coloquios ricos
que saben a miel y amores
agitan los abanicos
sus ramilletes de flores.

Y con los acordes mil
de su metálica música
que cual reliquia se queda
entre la caja sutil
de la lúbrica arboleda
pierde su estructura rústica
y, entonces por lo divino
el parque es el lindo cuento
con que encanta al pensamiento
La Lámpara de Aladino.

Por la mañana, aún a oscuras
desfilan anchas carretas
hasta los topes repletas
de granos y de verduras.
Su mercado es un tesoro
de legumbres y de frutas
(parecen los tramos grutas
repletas de plata y oro).
Allí zapotes, naranjas,
dulces piñas del Cacao;
o decorando una esquina
del tramo, con el carao
la papaya de Orotina.
Allí derraman las granjas
de cada huerto la esencia
y seduce la presencia
de pitahayas purpurinas,
de tunas y mandarinas;
el nance de oro en bandejas,
moras semejando estragos
de extraños lances sangrientos;
y la rubia miel de abejas
deja entrever por momentos
que es cada frasco un crisol
conteniendo hebras de sol.
Son un éxito rotundo
por su sabor exquisito,
con la anona y el caimito,
los mangos de Río Segundo.
Lucen higos y melones,
bananos de Carrizal,
sandías, melocotones
y aguacates de Tuetal.

En la rústica bajura
donde saltan cantarinas
las fuentes entre el bosque

sonrisas son del paisaje
las ubérrimas colinas;
y esas colinas se alejan
dando campo a la espesura
donde cantan o se quejan
las aves de la llanura;
y en donde el potro cerril
con un jinete que vuela
lleva el alma varonil
de los hombres de Alajuela;
y en donde se alzan ligeras
las astas de hermosas reses
que también hacen las veces
de escudos y de banderas;
y en donde el hombre se agacha
y canta hasta quedar ronco
mientras a golpes de hacha
modela un santo de un tronco;
y en donde mozas morenas
fingiéndose exóticas flores
asumen en sus faenas
funciones de labradores;
y en donde con el celaje
se engalana la Garita
cuando el sol, allí su traje
para acostarse se quita.

Exaltando los encantos
con que la naturaleza
premió a ese rincón del mundo
se escucha el himno profundo
que le entona la belleza;
y nos embriagan los cantos
de pájaros tropicales
cuyos pomposos plumajes
decoran los manantiales;
y entre un delirio de encajes
el sol se asoma al nacer
y camina entre paisajes
de oro hasta el anochecer;
y sus divinas mujeres
que de día son por hermosas
búcaros de frescas rosas,
y de noche por tan bellas
ángeles son y estrellas
tejen su tela de ensueño
donde encuentra cada dueño
besos, sonrisas, querer...

Tiene Alajuela un gran clima
donde además de salud
encuentra quien se le artima
la perpetua juventud.

Linda ciudad señorial
de encantadoras mujeres!

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

En su suelo tropical
brilla el sol más transparente
y son sus atardeceres
sartas de piedras preciosas.
En Alajuela las cosas
adquieren más lozanía,
más hermoso brilla el día
y son más cortas las horas,
son más frescas las auroras
y entre su brisa y su calma
gozando de dicha el alma
más se inspira el pensamiento:
cada árbol un sentimiento,
cada espina una ilusión,
cada reproche una flor

Y hasta es menos el dolor
si es que sufre el corazón.
Es que allí con la ternura
la gracia de la mujer
fundó también sin querer
el reino de la hermosura.

Bello jardín de azucenas
en donde el hombre es un niño
que prodiga a manos llenas
la fe, el valor y el cariño.
Y en su encantada floresta
que la rodea como un mar
es cada árbol una orquesta,
cada nido es un cantar.
De estructura combativa
con "Juan" es fuerte y altiva,
y por su pujanza ella,
tan salerosa y tan "tica"
es la esplendorosa estrella
que ilumina a Costa Rica.

J. Francisco VILLALOBOS ROJAS.

San José, noviembre de 1948.

En la página 348 el egregio filósofo argentino *Francisco Romero*,
le da su aprobación autorizada a unos opúsculos que le mandamos.

Ya es tiempo de que se sepa que tales folletos los escribió el
ilustre costarricense *Roberto Brenes Mesén*.

Aparecieron de 1942 a 1945 como Opúsculos de la Junta Cen-
tral, en San José de Costa Rica. Llegaron a 8 y se titulan:

(1ra. serie):

1. *A los amantes de la libertad. Jesús prisionero.*
2. *Contra la moral cristiana, la moral jesuita.*
3. *Misa, ayuno, confesión.*
4. *Al pueblo. ¿Quiénes son los liberales?*
5. *Las garantías sociales.*

(2da. serie):

1. *Los Arquitectos del Progreso.*
2. *Tres documentos.*
3. *A la juventud católica.*

Nos quedan algunos títulos y los remitiremos en obsequio a los
interesados, dentro y fuera del país. Con el Administrador del *Reper-*
torio Americano.